

COLECTIVO CULTURAL LA IGUADA

"Estábai cansau, que las patas nu las amuviaí, y los brazos nu lus ajuntábai"

Lo dijo uno de Boeza cuando le preguntaron cómo le había ido el turno en la mina.



LA CURULLA

Revista cultural independiente

Número 13. Primavera 2008.

Nuestro Equipo:

Edita:	Colectivo Cultural “La Iguiada”
Coordinador de edición:	Pablo Arias
Equipo de redacción:	Jovino Andina Yanes Manuel Cuenya García Javier Arias Nogaledo Nanci de Paz Fernández José Antonio Rodríguez González (Chano) Ester Folgueral José Fernández “Somatín” Santiago Macías Fermín López Costero Esperanza Arias Raquel Arias Vega Juan José Bello Llamas
Diseño gráfico:	Marcos Armengol
Webmaster:	Luis Nogaledo Llamas.



‘La Curuja’ está editada bajo licencia Creative Commons.

Puedes copiar, distribuir y modificar esta revista libremente siempre que:



Cites a su autor original: **Colectivo Cultural “La Iguiada”**, no utilices este trabajo para fines comerciales o lucrativos y distribuyas el trabajo resultante bajo la misma licencia de esta revista.

El **Colectivo Cultural ‘La Iguiada’** es una asociación sin ánimo de lucro. Figura en el registro de asociaciones de la Junta de Castilla y León, con el número de inscripción 3682.

lacuruja@nocedadelbierzo.com
www.nocedadelbierzo.com
Noceda del Bierzo, marzo 2008

Índice de contenidos.

- Pag. 4.....**Editorial. Bastan un lápiz y un papel.**
- Pag. 5.....**Un pequeño homenaje a las abuelas de Noceda.**
Manuel Cuenya García
- Pag. 7.....**José Rodríguez Álvarez. Mi abuelo.**
José Antonio Rodríguez González. Chano.
- Pag. 12.....**Bernardo Alonso Villarejo. Un virtuoso de la Fotografía.**
- Pag. 15.....**Colinas del Campo de Martín Moro (ese era mi nombre)**
Nanci de Paz Fernández
- Pag. 19.....**Yo fui un surco de tierra**
Ester Folgueral.
- Pag. 20.....**Robledo de Las Traviesas**
Javier Arias Nogaledo
- Pag. 26.....**El gotín**
José Fernandez "Somatín"
- Pag. 29.....**Retrato de un asesino**
Por Santiago Macías
- Pag. 35.....**Miradas**
Fermín López Costero
- Pag. 37.....**Gistredo. Gravera. Eólicos. Dos Opiniones más.**
Manuel Cuenaya
José Fernández (Somatin)
- Pag. 42.....**Verano del 67**
Esperanza Arias
- Pag. 43.....**Un verano en Londres. (parte I)**
Raquel Arias Vega
- Pag. 46.....**Pulpo con cachelos**
Juan José Bello Llamas
- Pag. 49.....**Fotogramas de la memoria**
Antonio Travieso Núñez
- Pag. 50.....**Diccionario nocedense**
Manuel Cuenya García.

Bastan un lápiz y un papel

Cuatro años y doce revistas después, vuelve a la calle La Curuja con nuevas historias que contar. En este espacio de tiempo, gracias a muchas personas, más o menos relacionadas con Noceda hemos tenido ocasión de disfrutar de agradables lecturas, de aprender muchas cosas de nuestra propia historia como pueblo e incluso de desaprender algunas otras cosas, es decir, por haber dejado de tenerlas tan claras. Bienvenidas sean las dudas que abren nuevas puertas al conocimiento. En los últimos números, además, vemos con satisfacción como se nos unen colaboradores de todo el Bierzo para compartir con nosotros esas historias, reales o noveladas que maman del mismo sustrato cultural en el que nosotros crecimos.

Sin embargo, descubrimos no sin cierta tristeza que hay grandes vidas y grandes historias que no podemos dejar perderse en el paso del tiempo. Traerlas de vuelta al presente, es un ejercicio de tierna morriña para los más mayores y de grandes descubrimientos para los más jóvenes. Estas páginas que hoy tienes en tu mano durarán por muchos años guardadas en algún cajón cuando acabes de leer la revista, y estaría bien que quién las leyera pudiera conocer un poquitin de esas cosas cotidianas que pasaron hace tanto tiempo y que tanto nos enternecen.

Por eso desde La Curuja, animamos a los hijos y nietos de Noceda a acercarse a sus mayores y tomar nota de las historias que tengan que contarles. Esas cosas que siempre le habéis oído a la abuela y que nunca parecieron interesarle a nadie, las acabaréis viendo publicadas y descubriréis cuánto agradecimiento vais a recibir por ello. Por eso también tenemos que animar a los abuelos de Noceda a llamar a los hijos y a los nietos para que tomen nota de todas esas historias que recuerdan de una época y una gente que muchos ya no conocimos.

Bastan un lápiz y un papel, la actitud de escucha hacia la gente que apreciamos y que tanto tiene que contarnos. Conseguiremos unos momentos inolvidables para nosotros mismos y unos minutos muy agradables para todos los que luego lean esa misma historia. No hace falta ni siquiera escribir bien, casi todas las historias que salen de Noceda tienen gancho por sí mismas, se cuenten como se cuenten.

¿Qué? ¿te atreves?

Un pequeño homenaje a las abuelas de Noceda

Manuel Cuenya

Noceda, gracias a sus aguas medicinales y el aire de su serranía gistredense, ha visto nacer a gente muy longeva. Se dice que el frío conserva, y debe ser verdad, porque la mujer más anciana de España, y la segunda más vieja del mundo, es María Díaz Cortés, una andaluza de raza gitana, que acaba de cumplir 116 años, que se dice pronto, y al parecer ha vivido toda su vida sin agua caliente, sin calefacción, y sin tantas comodidades, que probablemente nos vuelven tarumbas y debiluchos frente a las adversidades de la vida.



De todas formas, la esperanza de vida en los últimos años ha crecido de forma notable en España, y aun en otros países del mundo desarrollado, y ahora los rapaces y rapazas crecen que se las pelan, a resultas tal vez de una sofisticada alimentación. Y no me atrevo a decir sana porque no estoy del todo seguro.

María, conocida como La Cica, y Encarnación de Paz son dos de las mujeres con más años del pueblo. No las que más, pues tal honor corresponde a Encarnación Arias Álvarez, vecina de Río, que ya pasó la centena hace casi dos años.

Hace poco se nos moría otra mujer centenaria, Rosalía la de Josetón, a quien también dedicamos estas palabras afectuosas, aunque sea a título póstumo. Está claro que la longevidad en Noceda es un hecho palpable, y que las mujeres tienen más vida que los hombres, porque las mujeres son seres más evolucionados y por ende mejor constituidos que los hombres. Y la prueba está en María y Encarnación, nuestras nocedenses de oro, fuertes como robles.



La clave no radica sólo en llegar a los cien años, y aun más, sino en cómo se llega. Tanto una como otra han sido mujeres muy trabajadoras, que lucharon para sacar a su familia adelante. Ambas se quedaron viudas muy temprano y tuvieron que hacerse cargo de todo. Con María es con quien más trato he tenido, porque hemos sido vecinos. A María, desde que tengo uso de razón, la recuerdo siempre igual, igual de joven y de bien, como si el tiempo no pasara por ella. En sus días de mocedad, María tuvo que ser una mujer bien apuesta, porque aún hoy lo es. A María la recuerdo mucho, y le tango gran estima, porque pasé muchos ratos en su casa. Solía ir a su casa a jugar con su nieto, José Manuel, amigo entrañable, al que aprovecho para enviarle un gran abrazo, porque José Manuel, a pesar de que desde hace años nos vemos una vez al año y por poco tiempo, es un amigo de verdad, al menos así lo siento y así lo he sentido siempre.



Por tanto, María fue algo así como una abuela, la abuela permisiva que nos dejaba hacer y jugar. Recuerdo que jugábamos a las canicas en la cocina de su casa. Lo bueno de esta mujer es que, aunque ya está rondando el siglo, se defiende ella sola la mar de bien, y testa, esto es razona, como nadie, como si estuviera en su plenitud de vida. Resulta admirable que alguien con tantos años pueda valerse por sí misma. A veces, su hijo Emilio, la lleva

con él a Asturias, pero normalmente la vemos, salvo en el crudo invierno, sentada a la puerta de casa, envuelta en su toquilla, como si fuera un personaje de cuento, una de esas hadas madrinas que en cualquier momento podría sacar su varita mágica y darnos una grata sorpresa.

En cuanto a Encarnación de Paz, la madre de Pepe y Venancio, he tenido mucho menos trato con ella que con María, sin embargo me resulta igual de admirable. Mi padre, al recordarla, siempre habla muy bien de ella. Y su nieto, Javier (Xava), siempre me ha contado que es una mujer muy sabia y refranera, con espíritu vitalista -no en vano está a punto de cumplir el siglo-, y sólo alguien vitalista, incluso optimista y con buen sentido del humor, puede llegar a esta edad.

Esperamos que estas dos mujeres superen en edad a la andaluza y de este modo se conviertan en las más longevas de España, y aun del mundo. Un cariñoso abrazo para dos de las mujeres más grandes de Noceda del Bierzo.

--- O ---

José Rodríguez Álvarez. Mi abuelo.

José Antonio Rodríguez González (Chano)

Para algunos, el Alcalde; para otros, el Morugo, y para mí simplemente, el Abuelo. Claro está, lo estoy personalizando desde mi infancia y adolescencia, cuando tuve la dicha de disfrutarlo y también la pena de extrañarlo.

En los primeros once años de mi vida debo decir que después de mis padres, ha sido él la persona que más tiempo compartió conmigo, y sin lugar a dudas, el mayor cómplice que haya conocido.

Lo recuerdo de figura robusta y algo retaco, de mirada pícara y rostro adusto: su hablar era ligero y su voz no desentonaba con la fisonomía.

Con él conocí los lugares que hoy recuerdo de Noceda, desde el Mouro a la Dehesa, desde el Carrizal a la Solana, sin obviar las "excursiones" por Viñales y Bembibre. Cada salida con él era un fiesta que comenzaba generalmente con una barrita de chocolate y un gorrispo de aguardiente para paliar los rigores del frío en tiempos de recolección de castañas. En esas andanzas me fue enseñando y fui aprendiendo parte de la historia de aquel momento. *"Aquí fusilaron a fulano, en este lugar enterraron aún vivo a mengano; al lado de ese castaño mataron al Tony (su perro) por venganza"*. Esos lugares que él señalaba quedaban en mi grabados y se iban uniendo a relatos sobre personajes que habitaban el pueblo y que se identificaban mas por sus apodos que por sus nombres.

A veces, cuando me cruzaba con alguno de ellos no podía dejar de sentir temor, y en otros casos admiración, según quien fuera el encontrado. Es que no resultaba nada fácil comprender aquella convivencia entre los unos y los otros, viéndose las caras día a día, compartiendo casi todo. De todos modos, nada me preocupaba si a mi lado iba él, y casi siempre era así.

En aquella época sin televisión, sin radio, también carecíamos de superhéroes, y los únicos seres fabulosos que conocíamos eran los que nos venían de los cuentos horrorosos de ogros que comían a los niños, o lobos que engullían abuelas. Yo había encontrado algo que me apasionaba mucho más: eran los relatos de mi abuelo; recuerdo las interminables noches que me queda despierto

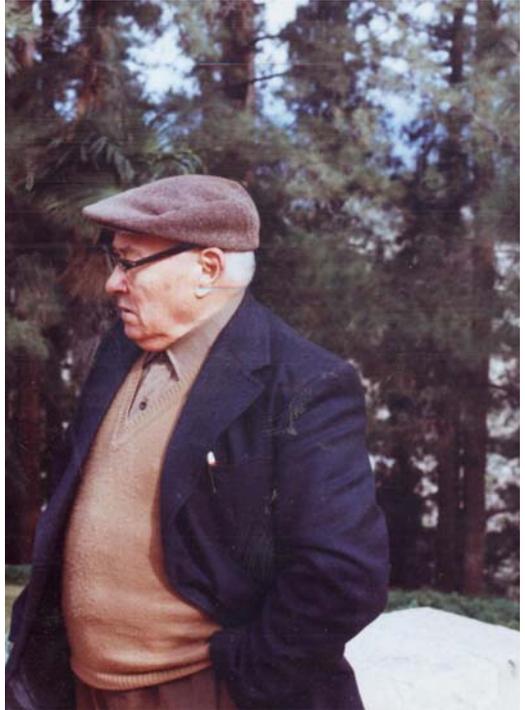
escuchándole relatar historias de sus tiempos de soldado en el África (creo que de ahí proviene lo de Morugo), o cuando contaba algunas anécdotas de su época de fugitivo escondido en los montes, o directamente en un pozo bajo el cubil de los cerdos. Claro, no eran las historias que podrían recomendarse para un niño de pocos años, pero era lo que había, y en definitiva, no eran peores que las de los cuentos de entonces.



Después vinieron tiempos de ausencia, de diálogos a través de cartas que demoraban semanas en llegar, y de mucha tristeza. De este modo fueron sucediendo los doce años siguientes de nuestras vidas; si yo lo padecía junto a mis hermanos, no me puedo imaginar cómo habrá sido su pesar al lado de la abuela. En 1973 el reencuentro definitivo en Buenos Aires: él con 74 años, y yo 22. Así aprendí a ser nieto de otra manera, a valorar la calidad de aquel hombre, y a comprender que aquellas historias que de niño me fascinaban no eran otra cosa que su propia realidad. Historias que habían dejado huellas profundas en su espíritu y también en su cuerpo. Alguna vez le había preguntado por qué se “arreglaba” las uñas de los dedos mayores de sus pies con una tenaza, y la respuesta me había asombrado en mi inocencia, pero fue después en

una conversación cara a cara cuando tomé conciencia del carácter de aquel hombre: Le habían machacado los dedos de los pies a culatazos de fusil para sacarle información en oportunidad de ser detenido. Sólo pudieron sacarle las uñas, que luego crecieron deformadas y ninguna tijera era capaz de cortar.

Recuerdo otro diálogo, de los muchos que tuvimos: Le había interrogado por su papel durante la guerra, ya que lo había sorprendido siendo él Alcalde de Noceda -*"Pero si en el pueblo no hubo guerra!"* - me dijo para mi asombro, y agregó. *"en Noceda hubo envidia, venganza y oportunismo de cuatro renegados que aprovecharon el golpe para poder recuperar sus privilegios"* Y supe que no me mentía, cuando tuve acceso a la causa penal (999/1940) abierta en su contra donde se lo acusaba (entre otras cosas) de la voladura de puentes para impedir el ingreso de las fuerzas franquistas. Ni se habían volado puentes, ni había soldados que quisieran entrar en Noceda. Estas calumnias le costaron años de cárcel durante los cuales su familia quedó dispersa por los pueblos vecinos, su mujer amenazada, y la salud diezmada de por vida.



Viéndolo en ese momento relatar estos hechos, con serena emoción y la paz que transmitía su talante, pude comprender la grandeza de mi abuelo, al poder haber vivido la mitad de su vida viéndoles la cara a sus verdugos, y sin embargo ni envidia ni venganza floreció en él para con ellos.

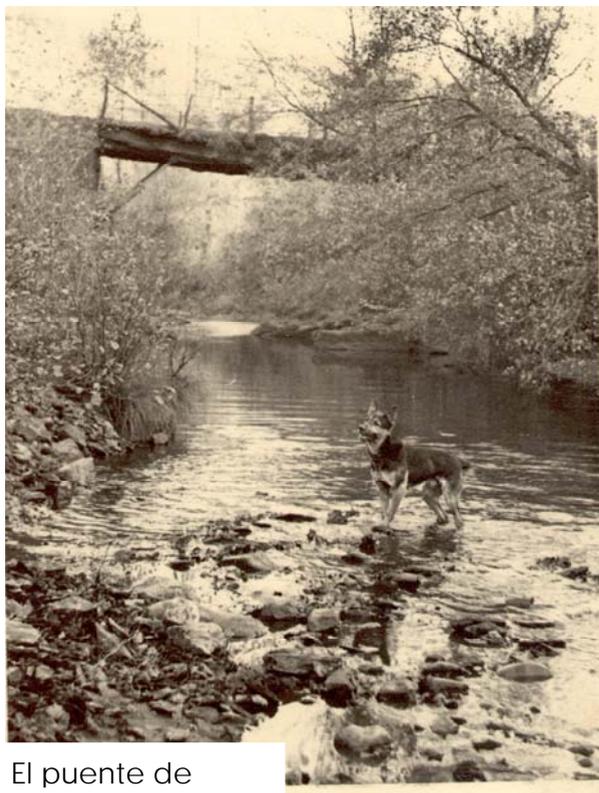
Hoy, a la distancia del tiempo, y habiéndome convertido en abuelo, anhelo que algún día pasados los años, mis nietos puedan sentir el mismo orgullo que él engendró en mi.

Nota del editor: Este artículo debió haberse publicado en el número 12 de La Curuja. Un error en la impresión lo impidió por lo que pedimos disculpas a los lectores y en especial al autor del artículo.

Bernardo Alonso Villarejo. Un virtuoso de la cámara fotográfica

Jovino Andina Yanes

Va para dos años, cuando mi amigo Manuel Cuenya me invitó a colaborar en la revista La Curuja, escribí un pequeño artículo dedicado a doña Felisa Rodríguez, maestra que fue de Noceda, y a don Bernardo Alonso Villarejo, conocido industrial ferretero de Bembibre, en el que hacía un repaso sobre algunas cosas en común que, a mi entender, había en sus vidas.



Su sensibilidad literaria, el amor por la naturaleza y el respeto por el patrimonio histórico y etnográfico de sus pueblos, su filantropía, su implicación en la creación de los museos locales y muy especialmente en las que quizá son las obras de mayor calado social que tienen Noceda y Bembibre: las residencias de la tercera edad. Dos proyectos muy queridos por ellos y en los que los dos volcaron sus mejores ilusiones y no pocos dineros. En septiembre de este año 2008 se cumplirá el décimo aniversario del fallecimiento de ambos. Bien se merecen nuestro recuerdo.

En esta ocasión quisiera centrarme en otro aspecto

El puente de

de don Bernardo, que entonces mencioné simplemente de pasada. Me refiero a su condición de fotógrafo, pero no de fotógrafo profesional, sino de fotógrafo aficionado o “amateur”, el que hace fotografías para entretener su ocio. Quizá muchos nocedenses lo recuerden, allá por los años 50, 60 o incluso en los 70 caminando desde Bembibre hacia Viñales, siempre acompañado por su perro York; o por las calles de Noceda, con la cámara en ristre y dispuesto para fotografiar a unos segadores que venían del prado con la guadaña al hombro, o unos cigüeñines que aprendían a volar lanzándose desde el campanario.

Así era el fotógrafo Villarejo, una persona normal pero muy observadora, atenta y dotada de una gran sensibilidad, que sabía ver y captar la belleza en cualquier lugar, donde los demás no vemos otra cosa que un charco de agua o unos cardos que despuntan entre la nieve. Un fotógrafo creador y con alma de poeta, un fotógrafo artista que utilizaba cámara fotográfica en vez del pincel, pero cuyas fotografías, más allá del documento, son verdaderas obras de arte que nos fascinan por la belleza que desprenden y por sutileza de los matices plasmados.

Hay que decir también que don Bernardo era persona muy culta y que gozaba de buena situación económica, lo que le permitió viajar mucho por Europa, conocer museos, el mundo del arte y disponer de los mejores equipos fotográficos del momento: una Leica M3 y una Rolleiflex. De ahí que su obra, verdaderamente impresionante en cantidad y en calidad, tenga una amplitud, un enfoque y una visión que trascienden lo puramente local y más etnográfico. Es una obra abierta, sin fronteras y que mira a lo universal.

Traigo esto a cuento porque acaba de clausurarse en León un importante exposición sobre su obra fotográfica, patrocinada por el Instituto Leonés de Cultura, que ha publicado igualmente un estupendo libro sobre este artista fotógrafo; exposición que llega ahora a Ponferrada de la mano del Instituto de Estudios Bercianos, pudiendo visitarse en la sala de exposiciones de la Casa de Cultura desde el 18 al 29 de febrero. Luego vendrá a Bembibre, quizá coincidiendo con la inauguración del nuevo Centro Cultural Villa.

Quienes gusten de la fotografía en blanco y negro no se la pierdan, porque van a disfrutar a tope de esta excepcional muestra. Merece la pena.

Colinas del Campo de Martín Moro

(ese era mi nombre)

Nanci de Paz Fernández

Ayer de regreso a Colinas bajando de las montañas de Catoute por la senda de Los Montes, el pueblo apareció ante nosotros en todo su esplendor. Mi mente y mi corazón regresaron a mis veinte y pocos, cuando estando aquí de maestra, contemplé esta vista por primera vez.

Las peñas de la era, eran mi atalaya favorita porque me permitía ver el pueblo al completo y una hermosa perspectiva del valle y las montañas. Luego, atravesando el pueblo, contemplo con orgullo sus calles bien empedradas, sus casas antiguas con las fachadas remozadas, las nuevas construcciones realizadas con gusto y dedicación por sus jóvenes dueños que emplean sus manos y su tiempo para conseguir que su pueblo esté cada día más bonito y cuidado.

Al llegar a casa busco con afán una composición de aquella época, muy bien valorada por mi profesora de literatura en la UNED. Ahora la considero más que nada un documento etnográfico sobre la evolución del mundo rural no sólo en Colinas, sino en toda nuestra comarca.



Otoño de 1972.

Es ya tarde. Antes de acostarme, me asomo a la ventana. Hace frío, pero la contemplación del panorama diario ofrece hoy un gozo especial: la luna llena brilla en un cielo cuajado de estrellas y proyecta su claridad sobre todos los rincones del valle. Bajo el cielo, se destacan las siluetas de las montañas, cual fantasmas enhiestos alrededor del pueblo.



La luna se refleja sobre los arroyos, que cantan atravesando las praderas e ilumina el contorno del puente de piedra, que se yergue majestuoso, vigilado por un alto chopo, ahora sin hojas. Detrás se ve un pajar. Un poco más lejos, un hilo de humo, se eleva hacia el cielo. Es el único signo de vida que se percibe en el pueblo. Todo está impregnado por el canto del río. A parte de eso, el silencio reina.

Mañana me despertará el habitual sonido de los campanos. Es la hora de llevar el rebaño a la montaña. Se oirá también el piar de los gorriones. ¡Es el momento de espabilarse!

Las mujeres, una vez que ha partido el rebaño, vuelven a sus casas. Algunas retardan el paso para poder charlar un poco más, hablando de cualquier cosa: el tiempo, los animales, el coche que llegó ayer por la noche, la fiesta que se acerca... El caso es tener un momento de asueto antes de seguir con el trabajo diario, que les deja libres muy pocos momentos.



El puente sobre el río

Los hombres pasan por la calle llevando el heno para las vacas. Se oyen por todas partes, las voces de los niños que llegan a la Escuela. El día pasa lento, apacible, pero activo.

Cada uno hace su trabajo: unos conducen sus carros cargados de abono, otros vienen de regar sus prados con las bateras al hombro, algunos llevan carretillas con berzas y remolacha para los cerdos. Los hay, que llevan el grano al molino y vuelven con los sacos de harina, una vez finalizado el trabajo.

Se oye la sierra. Llega el panadero y las vacas pasan hacia los prados.

A la puesta del sol, todo el mundo regresa al hogar: de nuevo el jaleo, recoger las ovejas, ordeñar las vacas... Pero pronto la calma vuelve a las calles y en las casas, las familias, casi siempre numerosas, se reúnen en torno a la mesa para cenar.

Después un momento para el filandón o la partida en alguna de las cantinas que hay en el pueblo y enseguida el silencio, el reposo bien merecido tras una dura jornada.

Quizá algún día, el pueblo se despierte de una manera diferente. Puede que lo atraviese una carretera, o que algún piscicultor aproveche la riqueza de su río, o que el turismo invada sus verdes praderas, turbando el silencio del estrecho valle. Y entonces.... no podremos contemplar las truchas desde lo alto del puente, ni sentir el encanto de la nieve sin hollar, ni oír el murmullo de las fuentes y riachuelos.

Puede ser que un día el pueblo cambie, pero por ahora duerme acunado por el eterno canto de su hermoso río.

Tantos años después, estoy encantada de reconocer, que el pueblo del que me siento parte ha evolucionado favorablemente, pero es verdad que las fuentes no manan, la nieve apenas mancha las cumbres y el canto del río casi no se oye: tan poca es el agua que lleva.

--- O ---

Yo fui un surco de tierra

Ester Folgueral. De su libro "La Espada Azul"

Yo fui un surco de tierra al pie de las montañas
la niebla espesa como un sueño
el frío de la noche que amamantaba gatos.
Dormí de blanco al pie de las montañas
para volver a tiempo por caminos enmohecidos.
Tuve silencio en cada poro, con frío gélido,
la noche era una llama donde ardía la vida.
Cada castaño desnudo torturaba mi cuerpo
desnudo y blanco al pie de las montañas.
Fui un surco de tierra y hambre de bocas
cada noche, cada castaño, bajo niebla
al pie de las montañas y sin luna.

Vino luego el olvido entre sombras del día.
Caía nieve sobre el marrón mojado de la tierra,
caía agua, caía esperma congelada
durante siglos, sobre la túnica de raso y azucenas
hecha jirones al fin por la locura.
Rosas blancas antes rojas se quemaron.
Terciopelos marchitos.
Miedos como montañas.
Silencios cada noche, cada acera, cada esquina.

Hoy soy de vidrio y tengo sed de blanco
infierno que salió del sol, sol del infierno
pero sigo teniendo sed y hambre de blanco
sigo buscando al pie de las montañas
entre castaños torturados
la paz y el oro de los sueños.

Ester Folgueral es una poeta berciana, afincada en Cacabelos. Su primer libro "La espada azul" fue galardonado con el Premio de Poesía Nuevas Escrituras Canarias. Su segundo poemario, 'Memoria de la Luz', cuyo prólogo corresponde al poeta Antonio Colinas, recibió una mención especial en el Premio Internacional Manuela López, y está editado por el Instituto de Estudios Bercianos.

Robledo de Las Traviesas

Javier Arias Nogaledo

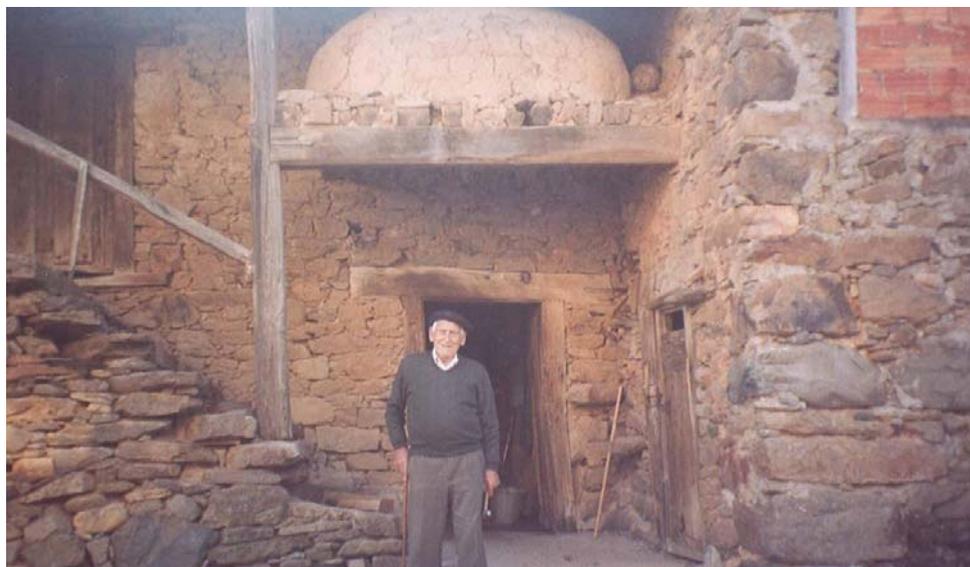
O quizá, sería mejor decir Las Traviesas que es como casi todo el mundo conoce y llama al pueblo, y a uno ciertamente le gustaría que así se llamara, tampoco es por hacer un chiste fácil con las mujeres de este pueblo, pero sin duda sería muy original. Robledo, esto es, lugar de robles pero ¿de Las Traviesas? Parece ser que de la madera de este árbol se sacaban las traviesas que luego servirían para construir las vías del tren. Entonces ¿por qué no Las Traviesas de Robledo?

Hay también quien dice que el lugar era una travesía o lugar de paso, teoría ésta por otra parte, nada desdeñable. A los que nos gustan las leyendas la historia que más nos atrae es aquella que cuenta Albina, vecina de Villaverde y que a su vez le contó su tía: cuatro hermanos pastores se juntaron para recoger las aguas que bajaban de la sierra. Cada uno se quedó con un lugar y así se fundaron los cuatro barrios, o sea: Villaverde, Trasmundo, Robledo y Berciego. Así de simple.

Cuando se va desde Noceda por la carretera el primer barrio a la derecha es Villaverde, y lo primero que echamos de menos al entrar en él es la cantina o bar de Alfonso, punto de unión-reunión de las gentes. También recordamos a Mariano, aquel señor que casi siempre estaba sentado enfrente del bar, a la puerta de su casa y saludaba a turistas y veraneantes con la misma frase: "*En invierno y en verano aquí tenéis a Mariano*". La cantina cerró hace años y el señor Mariano no está entre nosotros pero nos dejó para siempre su sencillo pareado.

Subiendo por Villaverde se encuentra una casa deshabitada que llama poderosamente la atención por algo muy singular: un horno. Aunque son muchas las casas de estos pueblos que tienen el suyo, lo que hace a ésta diferente a las demás es que este horno es exterior, se ve y además está casi en perfecto estado. Mientras lo observamos, se acerca Leopoldo Rubial, un señor de 90 años que vivió en esta casa. Nos invita a subir y verla junto con el horno. A pesar de su avanzada edad y con ayuda de un bastón Leopoldo va subiendo con cierta facilidad los escalones empedrados de la más que centenaria casa.

Entramos en ella, en la cocina, en una esquina, está el horno, mejor dicho su boca, a sus pies los restos de una hoguera y en ambos lados dos escaños, uno enfrente de otro, las paredes están negras de humo, del techo cuelgan ganchos y uno se imagina la carne curando, los fríos inviernos, las conversaciones alrededor del fuego, los magostos, el filandón...



Leopoldo Rubial delante de su antigua casa. Detrás se aprecia

El resto de la casa ahora es una sola pieza, es decir, no hay tabiques pero Leopoldo nos dice donde dormía con su mujer Angustias y que fue aquí donde nacieron su hijo José y sus nietos Poldo y Merce.

En el horno, uno de los más grandes del pueblo se hacían a la vez hasta 16 hogazas, amén de empanadas y roscones. Como no todos tenían su propio horno la gente que venía para amasar les dejaba una hogaza de regalo como forma de pago. Normalmente se amasaba cada 15 días. Esto y más nos cuenta Leopoldo. Conversar con los mayores y sobre todo escucharles es algo único.

En Villaverde hay una estupenda fuente, en realidad hay una por cada barrio y sólo por verlas creemos que merece la pena conocer este pueblo. No sería la ruta de las fuentes curativas de Noceda, pero son de admirar estos cuatro pequeños monumentos rurales por una sencilla razón: mantienen intacta su triple función, naturalmente dar de beber, abrevadero para el ganado y antiguo lavadero, donde las mujeres pasaban no pocas horas. Ahora, es cierto, ya no hay ganado que beba en estas fuentes y afortunadamente existe un invento llamado lavadora.



La fuente de

Seguimos subiendo, dejamos Villaverde y entramos en Trasmundo, los dos barrios están unidos. Si se sube un poco por la sierra comprobamos que son una gran cuesta y las vistas que se tienen desde el pico del barrio son magníficas, sobre todo en los atardeceres.

Enigmático Trasmundo, pero ¿quién carajo le puso este nombre?, ¿qué quiso decir?, ¿es que acaso se acaba aquí el mundo, en las faldas de Gistredo? ¿Se llamaba así el pastor que recogió en esta zona las aguas? Lo cierto es que tras el mundo hay vida, en concreto varios caminos, uno de ellos pasa al lado de su fuente dividida en dos (fuente y lavadero) y es el que sube hasta nuestra

montaña mágica de Gistredo, pero si se tuerce a la derecha hay un paseo casi llano que nos conduce a un merendero. Tanto el paseo con sus vistas como el lugar en sí son recomendables y si además se va a comer, no digamos.

El camino que va de Trasmundo a Robledo, otro de los barrios, se llama Arroyo, a su final hay que cruzar la carretera general, pero antes no podemos dejar de mirar a nuestra derecha. Allí está el antiguo arenal, de donde salieron toneladas de arena. Aunque sabemos que el pueblo entero se benefició y mucho de esto, la visión de la montaña abierta, descarnada, sangrante y muerta nos produce la misma sensación que si nos dieran una patada en los mismísimos.

El barrio de Robledo da nombre a todo el pueblo, en él se encuentra la iglesia parroquial, que data de 1751 aunque con seguridad construida sobre los cimientos de otra anterior. Enclavada en un lugar privilegiado la panorámica que ofrece de Villaverde, Trasmundo, La Chana y Gistredo es de foto e incluso se ve la cuesta de Carralacueva. Uno no olvidará jamás una tormenta de relámpagos, rayos y truenos acompañada de lluvia que caía sobre Noceda, mientras que en este alto no cayó ni una sola gota. Fue un espectáculo digno de verse desde este balcón.

En Robledo, aparte de su fuente, está la casa "Abuelo José", esto es, una casa rural preciosa, acompañada de un hermoso jardín, perfectamente equipada en el interior, quien tenga alguna duda que la vea en internet. Este puede ser el futuro de nuestros pueblos, ojalá no se conviertan en lugares fantasmales, sin gente.

Berciego es el cuarto barrio de Las Traviesas que visitamos, su nombre proviene de "beg", raíz prerromana que significa altura. Ubicado en las faldas del Castro del pueblo se llega a él desde un camino cuesta abajo que está antes de llegar a la iglesia, aunque también se accede por la carretera en dirección a Villar de las Traviesas. En Berciego tan sólo viven cinco vecinos, y la tarde en que lo visitamos pudimos estar con todos ellos y disfrutar de su hospitalidad. En su pequeña plaza está su fuente restaurada, como las demás, con su tejadillo de pizarra. Pero si algo nos impactó de nuestra visita fue un castaño enorme, ya muerto, tumbado en el suelo en toda su extensión, con todas sus raíces al descubierto. Eloy, un vecino de Berciego, nos recordó el día en que se derrumbó.

Fue en invierno, había ido a la cuadra para atender el ganado, nevaba, pasó junto al árbol a escasos metros de la puerta de la cuadra, salió y se fue a casa, a muy poca distancia. Entonces escuchó un gran estruendo. El viejo castaño, ya totalmente seco por dentro, no aguantó el peso del agua y la nieve. Milagrosamente no dañó a personas ni animales y aunque se tuvo que retirar del camino hoy todavía se puede ver a unos 100 m. en línea recta desde la plaza. Su sola visión justifica la visita a Berciego.

Nos vamos de Las Traviesas por la recta de la Chana, que a su vez sirve de pista de aterrizaje a los parapentes que se lanzan desde el pico de Gistredo. Por las noches de verano, al pasear por aquí, las luces de los aviones se confunden en el impresionante cielo estrellado... y uno, aunque es por raíces totalmente nocedense, siente por este pueblo un especial cariño.

--- 0 ---



INSTALACIONES INDUSTRIALES · ENERGÍA SOLAR
FONTANERÍA · GAS · CALEFACCIÓN

EMPRESA INSTALADORA DE GAS EG II N° 3150
EMPRESA INSTALADORA DE CALEFACCION CAL/000741
EMPRESA MANTENEDORA DE CALEFACCION CAL/00074

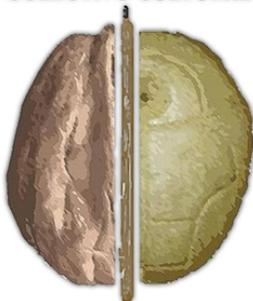
Rafael Gallego Sáinz, 21-Bajo
33012 Oviedo
teccproyectos@teccproyectos.com
www.teccproyectos.com



Hazte socio

del Colectivo Cultural “La Iguiada”

COLECTIVO CULTURAL



LA IGUIADA
www.nocedadelbierzo.com

Son sólo 10 euros al año

Si quieres colaborar con nosotros sólo tienes que hacernos llegar esos diez euros junto a tu **dirección postal** y te haremos llegar las revistas por correo ordinario.

Serás parte de un proyecto que apoya ya un gran número de personas y que permite que esta revista sea distribuida en bibliotecas, medios de comunicación y por supuesto a todos los socios del Colectivo. No te olvides de indicarnos tu dirección o no podremos enviarte la revista. Ya somos demasiados como para repartir la revista

uno por uno y por eso las enviamos por correo. ¡¡ No te quedes sin la tuya !!

Tanto los nuevos socios como los habituales, pueden hacer su ingreso en la cuenta corriente del Colectivo.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA)

0182 - 4003 - 12 - 0201553388

Cualquier comentario o comunicación es bienvenido:

Por correo electrónico: lacuruja@nocedadelbierzo.com

o por correo postal a: Colectivo Cultural “La Iguiada”.

C/. El Outeiro, 4. Noceda del Bierzo. 24319.

Algunos socios ya han ingresado su cuota del 2008. ¿A qué esperas tú?

El gotín

José Fernández "Somatín"

Mi infancia está en dos pueblos, de los dos, los mejores momentos los pasé en Noceda. El protagonista de alguno de ellos fue mi abuelo materno, José Álvarez Arias, más conocido por "el Jorge". Entre otras tierras, José tenía dos viñas, una en Viñales y la otra en Rebuelo (otros dicen Revuelo, pero yo prefiero con b, por parecerse a abuelo). La mayor parte de la producción venía de Rebuelo y la uva de Viñales era para darle grado al vino; cuando ésta no llegaba recurría a otras artes.

Por aquellos tiempos las labores del campo eran penosas, los aperos de labranza requerían destreza. Nuestras delicadas manos no sabrían manejar adecuadamente la azada, útil, según los expertos en el tema, irremplazable incluso por los mejores arados. Cavar las viñas era de los trabajos más duros en aquellas épocas, en muchos aspectos, de la edad media. Para compensar los sufrimientos de cavar estaba la vendimia. También era necesario sulfatar, vinar, podar y vigilar que los merodeadores se llevaran la cosecha.

La vendimia era todo un ritual desde el primer momento: Se uñían las vacas al carro con los preparativos propios del proceso. Todo estaba marcado y se desarrollaba con la precisión de un ballet, y cuando nuestro libre albedrío introducía modificaciones en el proceso, resonaban los juramentos en el portal de la iglesia, para cabreo de todos los mayores y pánico generalizado de todos los guajes que corríamos a resguardo de seguras represalias indiscriminadas contra todo menor que por allí estuviese. Una vez aparejadas las vacas y uñido el carro se le ponían los cañizos con sus tadonjos, se protegía la parte trasera con una compuerta y luego se ponía el encerado para que no se escapase el jugo de las uvas al transportarlas. El carro se ponía en marcha conducido por el paterfamilias mientras los demás, a paso más rápido, ya se habían ido para adelantar el trabajo.

Haciendo la comida, quedaba en casa la abuela. Cuando fue mayor, algún niño la acompañaba para ayudarla. Se hacían copiosas y especiales viandas para agasajar las manos amigas tan necesarias de una agricultura no mecanizada, con

esfuerzos inhumanos. El aroma y sabor del bacalao con pimientos, tradicional para la ocasión, quedan entre los más preciosos tesoros de mi infancia.

La vendimia se hacía a mano y en dos días, uno para Noceda y el otro para Viñales. En Rebuelo se ocupaba todo el día, no así en la otra que con una mañana era suficiente, donde no íbamos los niños por la distancia, la poca labor de la finca, y evitarse los mayores soportarnos sin necesidad. Armados con una navaja, pasábamos a cuchillo todos los racimos a nuestro alcance sin mucho orden, los reproches eran continuos “¡mira todo lo que has dejado!”, “si lo vas a hacer así es mejor que no lo hagas”. Bueno todas esas cantinelas serán reconocidas por todos los que de niños ayudaron a los mayores. Pero nosotros, con nuestras armas seguíamos decapitando racimo tras racimo.

Entre otras cepas tenía cinco de Moscatel. Estas cepas eran vendimiadas con mimo y no dejaban a los chavales que lo hiciéramos solos. Se llevaban en cestas pequeñas para no machacarlas y se colgaban en el desván donde secaban al amor de la casa. Eran la reserva mientras estaban frescas y luego se ponían pasas y, aunque eran más dulces, no eran tan agradables ya que las pepitas seguían escondidas bajo la piel. Esto hacía posible que llegaran hasta la Nochevieja e incluso hasta el verano.

Las artes enológicas de mi abuelo siempre han sido desconocidas para mí. Todo el proceso está oscuramente encubado en mi memoria, salvo la vendimia y pisar la uva, era un día de fiesta. Descalzos entrábamos en el lagar, y bailando, bien por parejas bien solos, dábamos unos cuantos pisotones para extraer el jugo de los frutos. El mosto que salía por el caño sabía a siete frutos, alguno de ellos tenía que ver con la higiene de nuestros pies.

Después de los días de vendimia venía el tiempo de espera. Allí en la oscuridad de la bodega dentro de la cuba se cocía el vino poco a poco. Se le vigilaba se comprobaba la fermentación. Cuidaba el abuelo su vino a escondidas. Siempre en la penumbra silenciosa de la bodega, con cuidados gestos mimando la cuba y su contenido. El grado, siempre se hablaba del grado, nosotros nos mirábamos divagando sobre lo que podía ser el grado del que todos hablaban pero no se veía por ninguna parte. A nadie preguntábamos que era el grado, a cualquier pregunta de este tipo la respuesta siempre era la misma: “cuando seas mayor entenderás”.

Aquel si era vino *bío*, y no lo que intentan vendernos hoy diciendo que no están contaminados por ingredientes artificiales cuando la mano del hombre está llenando de basura el espacio, los de hoy no pueden compararse con el que hacían nuestros abuelos, si no en cuanto a paladar si en eran muy superiores por su naturalidad.

El vino de casa tenía un sabor especial, en concreto no sabía diferenciarlo del vinagre. Mi abuelo nos invitaba a probarlo orgulloso, acompañado con un recital de elogios "este es un vino superior". Cogíamos el vaso y lo poníamos en la boca con la remota esperanza de que los calificativos del abuelo se correspondieran con el sabor del líquido, pero no era así aquello sabía agrio hasta desfigurarnos. No se podía más que mojar un poco los labios para retirarlo con prisa esperando que el paso se hiciese lo más breve posible.

Estas escenas se producían en la sombra de la bodega. La falta de intimidad, y supongo que el conocimiento de sus hábitos, hacía nuestras emociones culpables al vernos sorprendidos por Felisa. Reprochaba que no era bueno dar vino a los niños, a lo cual José respondía: "Si no es más que un gotín. Un gotín no hace daño a nadie" nosotros aprovechando las discusiones salíamos corriendo a ocuparnos de menesteres menos avinagrados.

El gotín es pues la esencia de todo el proceso a que se sometía la uva bajo la tutela del abuelo. No era el consumo del alcohol lo interesante. La emoción venía de esconderse en la bodega, con el abuelo como cómplice, para hacer cosas de mayores. No dejaba de reprocharnos nuestra ignorancia sobre las excelencias del producto obtenido, pero como eran cosas de mayores ya comprenderíamos cuando fuéramos grandes. Todos aquellos gotines que en su tiempo fueron avinagrados tienen hoy el paso de boca dulce y agradable de los buenos recuerdos de la niñez.

Retrato de un asesino

Por Santiago Macías

En el Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste, en Ferrol, están depositados todos los Consejos de Guerra celebrados tras la sublevación franquista en varias provincias del noroeste español, entre ellas la de León. Entre sus miles de legajos no es muy habitual encontrar testimonios que den cuenta de la represión extrajudicial -la más numerosa, sin embargo- sino que mayoritariamente encontraremos aquellos procesos que llevaron frente a un pelotón de fusilamiento a centenares de hombres y mujeres.

Y si no es fácil hallar testimonio documental de las muertes paralegales, más complicado todavía es encontrar rastro alguno de los que las causaron, formando parte de las filas de los represores. Pero el archivo ferrolano guarda entre sus fondos muchas sorpresas. Algunas, como la que sirve de base documental para escribir estas líneas, dan cuenta de la actuación de los grupos de falangistas que sembraron el terror en muchas poblaciones de la retaguardia franquista en El Bierzo. "El Bicho" en Páramo, "Faustón" en Toreno, "Senén" en Villalibre o "Pedrón" en Orellán son algunos de los miembros de aquellos escuadrones siniestros que, siete décadas después, siguen presentes en la memoria popular.

La causa 446/36 es uno de esos documentos y tiene su origen el 13 de diciembre de 1936, apenas cuatro meses después del golpe de Estado que provocó la contienda. Ese día, varios falangistas de Noceda firmaron una denuncia contra Antonio López Núñez, un carpintero de la localidad de 32 años, también afiliado a Falange y que en el momento de la denuncia se encontraba como voluntario en el frente, en las filas franquistas. En la misiva, dirigida al jefe provincial de Milicias, el denunciado es acusado de varias detenciones y asesinatos llevados a cabo en el pueblo. Además, los firmantes de la carta relataban otros delitos como los de imponer multas a Juan Álvarez Franco, Tomás García Álvarez, José García González, ingresando solamente una pequeña parte del botín en los fondos de la Falange local, al igual que con el dinero que portaban encima algunas de sus víctimas y que le fue robado tras asesinarlas. Contra él pesaba también la acusación de haberse adueñado de los muebles del que había sido maestro de San Justo de Cabanillas, José Fernández Riesco, después de su asesinato el 11 de septiembre de 1936, junto a Tomás González López, Santiago Travieso y José

-27-

Travieso. La lista continuaba con la acusación de haber requisado comestibles a Feliciano Nogaledo y Genoveva García y varios árboles propiedad de Antonia González Díaz y de Sebastián Rodríguez Carreño, habiéndose quedado con el valor de los mismos.



"El paraíso fascista". Grabado de Castelao

La denuncia, remitida desde Noceda a la Jefatura Provincial de Milicias de la Falange, fue a su vez enviada, poco después, al Gobierno Militar de León, donde se procedería al inicio de la instrucción del caso.

Sólo unos días después, el jefe de Falange de Noceda y principal avalista de la denuncia, José Antonio Rodríguez Martínez, se ratificaba en ella añadiendo que los asesinatos que se atribuían al denunciado respondían a "cuestiones personales" o por el simple "placer de matar". En su declaración, el falangista insiste en la necesidad de eliminar a su camarada, pues

"retenerle en nuestro seno sería más perjudicial que hacerlo incluso con un rojo". Otro de los firmantes era el juez municipal y también miembro de Falange, Manuel Nogaledo González, que atribuía la condición de camisa azul del denunciado a su necesidad de *"estar a buen recaudo para poder así cometer todos los actos mencionados"*. Entre las muertes atribuidas al denunciado

figuraban las de Manuel García Crespo, Hilario Arias Llamas, Domingo González Nogaledo, Avelino Toribio Martínez o Mariano Travieso Álvarez.

Apenas un mes después del inicio de la instrucción del sumario, el denunciado comparecía ante el juez instructor. En su declaración, el falangista relató con frialdad como acabó con la vida de un detenido, Manuel García Crespo, mientras era conducido a Bembibre. Horas después, su cuerpo fue enterrado en un cruce de caminos próximo a Viñales.

Otro de los asesinados era Hilario Arias Llamas, un hombre que había llegado a Noceda desde Argentina unos años antes de la guerra y que permanecía huido en el monte desde el inicio de la contienda. Sorprendido por Antonio López Núñez y otros falangistas en una de sus visitas nocturnas a la casa familiar, fue salvajemente torturado y más tarde asesinado y enterrado en las proximidades del cementerio de Noceda.

Domingo González Nogaledo, otra de sus víctimas, se hallaba asimismo huido en el monte desde los primeros días de la guerra hasta que, a principios de noviembre de 1936, fue detenido y trasladado al depósito municipal. Unas horas después, los falangistas detuvieron a Avelino Toribio Martínez, un joven de la localidad de apenas 15 años. Al día siguiente, los dos detenidos serían sacados del calabozo. Poco después ambos fueron asesinados al intentar huir, según el testimonio del detenido Antonio López.

Sin embargo, las muertes de los dos detenidos no se produjeron como aparece en la declaración, sino después de ser sometidos a horribles torturas, al menos en el caso de Domingo García. El único delito del pequeño Avelino Toribio era el de no haber delatado a su hermano Aurelio, que se encontraba oculto en un zulo construido en la casa familiar. Otro de sus hermanos, Antolín, sería fusilado poco después en Ponferrada.

Los cuerpos de Domingo García y de Avelino Toribio fueron semienterrados en una escombrera del paraje conocido como el Sardonal, al pie de una bocamina. Además del acusado, en la operación participaron Miguel Barredo, José Arias, Juan González y José Antonio Núñez, todos ellos falangistas de la localidad.

El último de los asesinatos que la denuncia atribuye a Antonio López Núñez es el de Mariano Travieso Aláez, un anciano de Noceda que se había escondido en su domicilio huyendo de las represalias. Detenido más tarde, fue trasladado al cementerio y obligado a tumbarse boca abajo en el interior de una sepultura que había sido excavada horas antes. Una vez allí, el falangista le hizo varios disparos que no le causaron la muerte instantánea, siendo sepultado todavía en vida.

Según la declaración del falangista detenido, la represalia sobre Mariano Travieso se debía al hecho de haber colocado pasquines por el pueblo en los que se pedía a los jóvenes llamados a filas que no acudiesen a la llamada del ejército sublevado, sino que defendiesen al Gobierno legítimo de la República en el frente asturiano. Allí precisamente desaparecería, más tarde, uno de sus hijos llamado Francisco.

En el procedimiento abierto contra el falangista aparecen informes que, en otros casos, hubieran resultado trascendentales. Uno es el de Felipe García Nogaledo, alcalde de Noceda en aquella época, que manifestaba que los instintos criminales del detenido le habían llevado a asesinar tanto a niños como a ancianos, en clara referencia a dos de sus víctimas, y recordaba cómo éste se jactaba de sentir la misma emoción "*matando hombres que matando perdices*".

Otro informe es el de Antonio Fernández González, cura de Noceda, que relata el episodio del asesinato del anciano Mariano Travieso Álvarez y cómo fue enterrado en vida en una fosa del cementerio. Asegura, además, que el detenido Antonio López "*no contribuyó al orden, sino más bien a sembrar el terror entre los habitantes de la zona*".

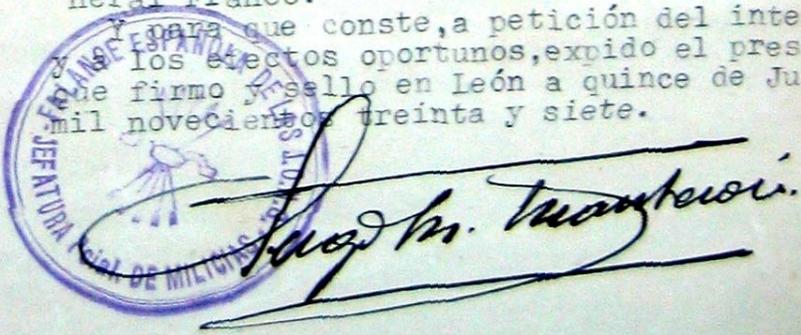
Sin embargo, lo que parecía que iba a significar una condena en toda regla, comienza a tomar otro cariz en el momento en el que aparece en escena el jefe provincial de Milicias, Sergio Martínez Mantecón, que había sido el primer destinatario de la carta de denuncia redactada en Noceda sólo unos meses antes. A partir de ese momento, comienzan a aparecer informes favorables al detenido, destacando algunas acciones militares en su etapa de voluntario en el frente que al parecer le habían valido varias recompensas. Sinforiano Alonso, vecino de Folgoso de La Ribera y antiguo jefe de Falange en Noceda, declaraba que el detenido había protagonizado acciones heroicas en el frente leonés de Valdecastillo, cerca de Boñar. La misma versión la dieron los falangistas Desiderio

Gago, Manuel Luna Barrao o Antonio Ramos González, siendo todos ellos recompensados por el General Aranda. Además de aquella condecoración, Antonio López Núñez recibiría otra suma económica del propio Sergio Rodríguez Mantecón, al parecer, por una acción en la posición de la Ermita, en el frente de Oviedo.

A la operación de lavado de cara habría que añadir algunos episodios acaecidos antes de la guerra, en la época en la que Antonio López trabajaba en las minas de Almagarinos y los cuales había protagonizado algunos altercados con mineros de izquierda. Entre la documentación aparecen las declaraciones de algunos mandos del Regimiento de Infantería Burgos 31, que había asaltado la villa pocos días después del inicio de la sublevación militar.

En lo referente a conducta, es intachable. Ha estado sometido a una rigurosa vigilancia, dadas denuncias que sobre él había, pero se ha podido comprobar que es persona de gran corazón, honrado, y de muy nobles sentimientos; disciplinado en extremo y dispuesto siempre a dar su vida por la Pátria y por sus Jefes; en una palabra: si todos los españoles de la Zona liberada hubieramos realizado los actos que este muchacho ha realizado. desde que está a mis órdenes, el territorio Nacional hace meses que sería del General Franco.

Y para que conste, a petición del interesado los efectos oportunos, expido el presente de firma y sello en León a quince de Julio de mil novecientos treinta y siete.



El informe de Sergio Martínez Mantecón sobre Antonio López Núñez.

Enrique Yáñez González, cabecilla falangista de Bembibre o Antonio Albares González, natural de Viñales y jefe de Falange en la capital de la provincia no sólo avalan el “valor y arrojo” de Antonio López Núñez, sino que destacan sus “servicios a la causa” y su participación en “labores de limpieza”, ampliando su lista de víctimas en algunas de sus andanzas por Folgoso de la Ribera, Bembibre, Igüeña e incluso la comarca de La Cabrera.

En el momento en que la instrucción empieza a tomar otro rumbo bien diferente, aparecen las primeras discrepancias en las declaraciones de sus antiguos acusadores. Felipe García Nogaledo, el alcalde autor de un primer informe demoledor, vuelve a informar sobre el detenido, pero ahora favorablemente. Algo similar sucede con el testimonio de Manuel Nogaledo González y con la mayoría de las personas afectadas económicamente por el detenido.

Poco a poco, aquellas acciones criminales cometidas por el acusado en Noceda dejaban de ser asesinatos para ser “acciones heroicas”. El 10 de septiembre de 1937, el Asesor Jurídico redactó un dictamen aprobado por el General Jefe de la División. Unos días más tarde, el Juez Instructor de la causa decidió sobreseerla. Antonio López Núñez, uno de los mayores protagonistas de la sangrienta represión en la retaguardia berciana, quedaba libre de cargos por su “labor patriótica”. Sergio Martínez Mantecón no sólo le había salvado de una posible condena, sino que a partir de entonces le prestaría, incluso, su segundo apellido como sobrenombre, bajo el cual seguiría ampliando su macabra lista.

FUENTES

Archivo Intermedio Región Militar Noroeste (Ferrol, A Coruña). Causa 446/36 de León.

Registro Civil de Noceda y Ponferrada

Miradas

Fermín López Costero

Ese largo y angustioso escalofrío que parece mensajero de la muerte, el verdadero escalofrío del miedo, sólo lo he sentido una vez.

Ramón M^a del Valle-Inclán: «El miedo».

A mí me dijeron que esperase en la sala, que me entretuviese leyendo un tebeo y que luego ya me llamarían. Mientras, la habitación del fondo debía estar llena de gente, pues de vez en cuando me llegaban voces e incluso alguna que otra carcajada. No era grave lo de la enferma, por eso me extrañó que vetasen mi presencia, aunque fuera de modo momentáneo. Sin embargo, pronto me olvidé del asunto y concentré toda mi atención en la vieja cómoda de caoba. Hacía tiempo que aguardaba una oportunidad como aquella, así que me acerqué, sigilosamente, y abrí uno de los cajones. En su interior casi todo eran papeles, y apenas había objetos que despertasen mi interés. Aun así, comencé a examinar con cuidado algunas cosas, tratando de no alterar la disposición: por nada del mundo quería que notasen que había estado revolviendo, y no utilizaba más que las yemas de los dedos (creo que aquella fue la primera vez que reparé en la sensibilidad que atesoran).

Bajo un atado de antigua correspondencia encontré un estuche pequeño que me llamó la atención. Debía ser de madera, pero estaba forrado con fino terciopelo de color verde. Lo extraje con cuidado y lo abrí. Un súbito escalofrío me recorrió de arriba abajo la espalda. Sin darme cuenta, solté la caja y retrocedí, espantado. El estuche golpeó contra el piso y él, al sentirse libre, comenzó a desplazarse por las baldosas. En pleno trance, aún sentí cierto alivio al ver que se dirigía hacia la ventana; sin embargo, su discurrir era mucho más lento de lo que cabría esperar, y, aunque lo hacía de manera intermitente, no dejaba de mirarme. Yo, mientras, tampoco lo perdía de vista; y, con la espalda y las manos pegadas a la pared, lamentaba no ser etéreo, para atravesar el tabique y salir huyendo. Aunque se

detuvo al pie de las cortinas, continuó observando mi presencia; lo hacía con una fijación pasmosa y única, capaz de condensar la sangre.

No sé cómo conseguí llegar hasta la puerta. Mientras resistía su mirada había empezado a pensar en ciertos animales exóticos, que utilizan esa técnica para inmovilizar a sus víctimas antes de devorarlas, tal y como había visto en un documental de la televisión. El portazo debió alertar a todos los de la casa, pero no me importó; lo que deseaba era alejarme de allí cuanto antes, por eso bajé la escalera saltando los peldaños de dos en dos, crucé el porche como una exhalación, me planté en la calle y seguí corriendo sin tregua, hasta alcanzar el otro extremo de la villa. Mucha gente se quedaba mirándome; supongo que mi rostro, espantado, llamaría la atención, mucho más aun que la galopada; sin embargo, yo no hacía caso a los requerimientos, ni siquiera cuando se trataba de algún conocido.

Exhausto, permanecí acurrucado junto a la puerta de mi casa, recuperando el resuello y aguardando con resignación la llegada de mis padres y la inevitable reprimenda. Ellos no entienden por qué, desde ese día, me sube de manera alarmante la temperatura corporal cada vez que mi madre me asea y me viste para ir a ver a los abuelos. Al principio, todos pensaron que lo que yo tenía era miedo a las represalias, por registrar sin permiso la dichosa cómoda, y no le dieron demasiada importancia a mi comportamiento. Pero las rabietas han ido a más; y ahora hablan de llevarme al psicólogo. Han descubierto que la que me horroriza es la abuela... Sin embargo, no imaginan que mientras estoy delante de ella, él no deja de observarme; y, lo que es peor, que si la abuela me besase, él me tendría tan cerca, tanta su merced, que le bastaría con prolongar su mirada de hielo para atraparame... ¡Maldito ojo de cristal!

Publicado en su libro Pequeño catálogo de historias breves

Gistredo. Gravera. Eólicos. Dos Opiniones más.

Ya que es éste un tema de candente actualidad en la vida de Noceda, publicamos aquí dos opiniones más de quien ha tenido a bien dedicar el tiempo a escribirlas y tomarse la molestia de enviarlas para su publicación. Quede claro en todo caso que éstas son opiniones personales de quienes las escriben y como tales se puede estar en acuerdo o en desacuerdo. Esta revista no es el catecismo ni pretende adoctrinar a nadie. Pero sí que puede ser un espacio para intercambiar opiniones y que éstas se den a conocer.

Aunque ha sido dicho y repetido muchas veces, hacerlo una vez más es gratis: Cualquier persona que tenga la inquietud de dar a conocer su opinión, **cualquiera que ésta sea**, sobre éste o cualquier otro tema tiene estas páginas abiertas para hacerlo.

Manuel Cuenya

Si nadie lo remedia, en un corto plazo de tiempo, la Sierra de Gistredo estará literalmente cosida y amordazada con palas eólicas, el “desfuturo” para la zona, la muerte, el jaque mate a la reina madre naturaleza, pues los eólicos, como bien se sabe, además de agredir la retina de los amantes de la estética, como pretendiera Buñuel con aquella secuencia del ojo seccionado en su primer corto, *Un perro andaluz*, y aun el ojo de cualquier ser humano, atenta contra todo bicho viviente.

Aunque hay gente en desacuerdo, a otros se la suda, y quienes tienen el poder están de acuerdo, o eso parece, porque algunos municipios del entorno ya han firmado papeles para dar el visto bueno, eso al menos es lo que ha llegado a nuestros oídos, tal vez porque reciben mucha guita a cambio. El dinero todo lo manda y todo lo puede. Y en España, bien lo sabía Quevedo y Valle-Inclán, el dinero es Dios.

Supongo que algo tendrán que decir al respecto la Fundación Ciudad de La Energía, que pretende capturar, procesar y enterrar el CO₂, y con el proyecto de La Mirada circular está dando vida a varias rutas ecológicas en el Bierzo, la Fundación del oso pardo, pues en Gistredo también hay osos, la Peña de montañeros de Gistredo, Ecologistas en Acción, y todas aquellas instituciones que

están a favor de la naturaleza, y en contra aquello que mata la belleza, nuestro paisaje, como es Gistredo, que por lo demás es un área de gran importancia ornitológica.

Gracias a Pancho Purroy, profesor de la Universidad de León y columnista de este Diario, he podido conocer una obra, cuyo título es Áreas importantes para las aves en España, editada por C. Viada, donde se recoge la importancia de las aves en la Sierra de Gistredo. En esta mítica sierra del Bierzo Alto habita desde la perdiz pardilla hasta el aguilucho cenizo, incluso el Urogallo Común. Algún amigo confiesa haber visto algún urogallo en Gistredo.

Por tanto, deberíamos proteger esta sierra, que además sirve como enclave perfecto para quienes practican el parapente. Este es un nuevo llamamiento para que la población se conciencie de lo que se nos viene encima. Los bercianos deben saber que nuestra comarca exporta energía eléctrica, y tiene superávit energético. Ya pagamos caro la energía sucia, contaminante, y ahora quieren clavarnos la eólica en un sitio de gran valor ecológico y una gran belleza paisajística. Alguien llegó a decir que León era sólo un paisaje, pero a este paso ni paisaje, que es memoria, va a quedarnos. Descompuestos, desmemoriados y sin Gistredo, que es lo peor.

-Publicado originalmente en el Diario de León -

José Fernández (Somatín)

Está visto que la única solución milagrosa para con el ecosistema es preservarlo. Las medidas que arreglan una parte estropean la otra, pudiendo repercutir en la pérdida de dicho ecosistema sin saber ni cómo ni cuándo. Tal vez es por desconocer todas las variables que intervienen en el proceso o bien por ser procesos no predecibles.

La gravera, las torres eólicas, el fuego, son algunas de las amenazas para nuestros montes. Pero el peor de todos es su propia causa: el abandono. Tenemos los montes abandonados desde que el modelo de nuestros abuelos fue abolido a base de decretos. De todas formas la agricultura de montaña ya se sabe que es de subsistencia, así que estaba condenada desde antes de nacer.

Para evitar los sustos se ha de tomar la gestión directa de nuestros montes. No podemos dejar que los "de fuera" los gestionen, no los conocen y han de generalizar para poder asimilar la gestión, para ellos el monte de Noceda es todo el mismo, cuando nosotros sabemos que de la Fornia poco tiene que ver con la Montera. Los detalles de cada rincón de nuestro monte sólo los conocemos los que allí pisamos.

Una solución a estas situaciones sería la creación de una fundación que gestionase todo el monte de Noceda. Con enormes diferencias pero objetivo común, hay otras experiencias en el mundo que nos pueden guiar para establecer un plan global que salve el monte de Noceda de las garras avarientas de la explotación descontrolada y sin otro ánimo que llenar hoy los bolsillos a costa de la miseria de mañana.

En todo el mundo se hacen giros asombrosos hacia modelos de desarrollo sostenible, uno de ellos es la gestión sostenible y respetuosa con el medio ambiente. Los grandes bancos de USA están destinando grandes partidas de dinero para el desarrollo y gestión de proyectos que sean "verdes". Si han empezado en el otro lado del Atlántico, esperemos que de nuestro lado las instituciones financieras lo tengan ya en la cartera y estén esperando donde invertirlo. Uno de esos lugares puede ser nuestro rincón.

El modelo más audaz es el Red Forest Foundation Inc., RFFI, de California. En un movimiento sin precedentes en el mundo financiero ha conseguido un préstamo en condiciones muy ventajosas de 65 millones de Dólares para comprar 65.000 acres de terreno donde se encuentra el Red Forest. Este terreno pertenecía a una compañía maderera que lo explotó hasta que dejó de ser lo suficientemente productivo y decidió deshacerse de él. Entonces surgió la idea de varios socios de hacerse con el control del terreno para gestionarlo de una forma sostenible y respetuosa. Piensan que en 15 años podrán devolver el total del préstamo.

Otro modelo más clásico es Mindo Cloudforest Foundation en Ecuador. Este es muy diferente ya que está destinado a proteger una zona de excepcional riqueza Su principal línea de acción es el turismo ecológico, con la ayuda del gobierno ecuatoriano proyecta un plan de desarrollo integral para toda la región del Choco.

Seguramente nuestros árboles no sean tan impresionantes como los del Red Forest, pero la extensión de nuestros montes es mucho mayor, los bosques fueron talados por nuestros antepasados ya que lo primero es la subsistencia, luego fueron cortados para obtener algún dinerillo y ahora pretenden arrancarlos sólo porque molestan. Esta de vez han de quedarse para siempre.



No tengo la menor idea de gestión para este tipo de proyectos, financieramente y menos como gestionar el monte para que cada día esté mejor. Pero si se puede hacer hemos de hacer algo que guarde nuestras riquezas y de entre ellas la más preciada es nuestro monte.

Los beneficios no son fácilmente cuantificables, pueden ser por la silvicultura, la recolección de sus frutos, la venta controlada de la madera y el turismo ecológico. Mirad el monte, incluso abandonado es hermoso, así que si se trabaja será el orgullo del pueblo. Esto incluiría también la protección de nuestros castros los cuales siempre están amenazados de ser castrados por capadores ansiosos de recoger las migas hoy sin pensar en el pan de mañana.

Algunas de las ventajas que aportan los montes son:

- Esparcimiento, recreo y actividades al aire libre.
- Turismo rural.
- Efectos ambientales positivos:
 - Conservación del suelo y protección frente a la erosión.

- Calidad del agua y protección de embalses.
- Disminución de la escorrentía y aumento de la infiltración del agua.
- Limpieza de la atmósfera.
- Incremento de las precipitaciones.
- Conservación de la biocenosis.

- Conservación del paisaje y preservación de elementos culturales, sociales e históricos.

Esto puede parecer una idea descabellada, y tal vez lo sea. Lo que pretende ser es una idea que haga ponerse la rueda en marcha para crear un programa efectivo para la gestión y conservación de nuestro pueblo. Un programa creado por nosotros para nosotros, donde no se ha de ser necesariamente ombliguistas, aunque centrados en nosotros mismos, nuestros problemas y ventajas. Seguro que habrá detractores de esta idea, pero también gente a favor de hacer algo que de verdad merezca la pena, algo que permita vivir en el pueblo del pueblo y para el pueblo.

En España hay casos parecidos donde los montes son gestionados y explotados por el pueblo, mi idea es ir más allá para preservar y restablecer una riqueza que se perdió. No será fácil, pero el camino más largo empieza con un paso, espero que este sea el primero de un largo camino.

Las pruebas son ya demasiado claras para negar la evidencia. Cualquier actitud no respetuosa con el ecosistema es culpable. Sería como decir a tus hijos hoy no te daré de comer pues voy a invertirlo todo en un negocio que nos hará ricos, y cuando seamos ricos entonces comeremos los mejores manjares que podáis imaginar.

Está claro que los sistemas habituales se han mostrado, cuando menos, ineficientes. Es hora que el pueblo se gobierne a si mismo en aquellos aspectos en que nadie puede hacerlo mejor que él mismo, que pensemos en un modo de gestión colectivo de los bienes colectivos más claro y participativo. Tenemos gente muy capaz de llevar a cabo estos cometidos, pero necesitarán el apoyo de todos, así que adelante.

Verano del 67

Esperanza Arias

Recuerdo el mes de Junio de 1967. Como casi todas las tardes mis padres me mandaban con las vacas al Campoluteiro.

Desde Los Barreos vi que allí ya estaba un rapaz de mi barrio, el de San Pedro, con sus vacas. Él tenía un transistor ¡Todo un lujo en aquella época! Al menos para mí.

En vez de jugar o vigilar las vacas -la verdad, no hacía mucha falta, se conocían entre ellas- le propuse escuchar la radio y accedió.

En el "*parte*" oímos lo del conflicto árabe-israelí. Con nuestra inocencia hicimos muchos comentarios: quienes eran los buenos y quiénes eran los malos...

Pero para mis adentros no lo veía nada claro quizás debido a las conversaciones de historia que mi padre y yo teníamos normalmente a la hora de comer y de cenar. Aunque he de reconocer que bastantes días acabábamos discutiendo porque no estábamos de acuerdo. ¡Eran tan divertidas aquellas charlas!

Por eso yo sabía que ni todo era negro ni todo era blanco. En medio estaba el gris y los demás colores que en Noceda se veían a "borbotones".

Una tormenta desgarradora hizo que dejásemos al ganado solo y nos resguardásemos debajo de un enorme castaño al principio de la Corona. ¡Era algo que nos tenían prohibido! ¡No hicimos caso y así no cogimos una buena "chupa"! Hoy, aún continúa el conflicto entre palestinos e israelíes.

¿Aún no se han dado cuenta que están en el mismo bando?

Un verano en Londres. (parte I)

Raquel Arias Vega

Leyendo la colaboración de Antonio Arias Crespo en la última edición de La Curuja, me vino a la memoria mi viaje a Inglaterra en el verano de 1995. Yo tenía 22 años y me encontraba terminando la carrera de Periodismo en Madrid. Decidí ir ese verano a trabajar al extranjero por dos motivos: el primero para mejorar mi nivel de inglés y el segundo lugar para ganar algún dinero extra de cara al invierno, ya que Madrid era (y es) una ciudad muy cara para una estudiante.

Con tres meses por delante sin ninguna obligación personal, me embarqué en la aventura de buscar trabajo en una ciudad tan grande y cosmopolita como es Londres. Huelga decir que no había estado nunca y que, pese a que no era la primera vez que salía al extranjero, sí era la primera que afrontaba las responsabilidades de una persona casi adulta.

Lo primero fue buscar el medio de transporte: a finales de junio, los billetes de avión estaban carísimos y se me ponía el trayecto por las nubes. Entonces, busqué alternativas: había visto en algún anuncio un trayecto en autobús que, aunque mucho más lento, sería más barato. Así, elegí un viaje con escalas, pero algo más descansado: de Noceda salí a Bembibre, de Bembibre a Ponferrada y de allí a Bilbao, donde cogería un autobús con destino Londres.

En Bilbao me esperaba mi padrino Ángel, que fue a recogerme y me llevó a casa, donde estaban Virginia y Ángel. Recuerdo que era un viernes y Ángel me llevó a Castro-Urdiales porque eran las fiestas, que coincidían con los Sanfermines. "A lo mejor no hay mucha gente, porque están casi todo el mundo está en Pamplona" recuerdo que me dijo. Menos mal: una marea de gente inundaba el casco viejo, que bebía y se divertía en plena calle, por donde teníamos que ir de la mano para no perdernos. Sólo recuerdo haber visto tanta gente junta en las Fallas de Valencia, años atrás. Al día siguiente, Ángel me volvió a acompañar a la estación de autobuses para el trayecto definitivo. Yo estaba un poco nerviosa porque el viaje iba a ser largo: salía sobre las 5 de la tarde y no llegaba hasta la mañana siguiente. 20 horas de viaje, parando sólo para cenar e ir al baño.

En el autobús iban dos conductores, que se iban turnando cada cierto tiempo. A mí me tocó en la última fila, y fue bastante divertido porque coincidí con un señor español jubilado que se metía mucho con un chavalín francés, que se quedó un poco harto de las bromas del anciano... al final nos reíamos todos con las ocurrencias de unos y otros.

Empezando el viaje, y en la última fila, me dispuse a observar por la ventana. El País Vasco, con su paisaje verde y montañoso, me traía magníficos recuerdos, de cuando viví allí durante los primeros ocho años de mi vida. Tras una larga noche, en la que intentaba dormir y me despertaba cada poco, llegamos a Calais, en Francia, donde había que coger un ferry para cruzar el Canal de la Mancha. Esto supuso pasar, primero, la aduana y mostrar la documentación, y bajarse del autobús y subir a cubierta, después. Otra novedad: era la primera vez que me subía a un barco. El mar estaba en calma pero la sensación de que se me movían las tripas no paró en todo el trayecto.

Terminado el viaje por mar, volvimos a subirnos al autobús y, ya en suelo inglés, cogimos la autopista dirección Londres. Lo primero: cambiar de carril e ir por la izquierda (toda una novedad para mí: parecía que todos iban en dirección contraria). Por curioso que pueda parecer, este fue el tramo que más lento se me hizo: ver que ya estábamos casi llegando me hizo ponerme nerviosa y contenta al mismo tiempo.

La estación Victoria, parada final de nuestro viaje, era un hervidero de gente, y eso que era domingo por la mañana. Ahí ya comprobé lo que luego ví a diario: gentes de todas las nacionalidades, como en un crisol de culturas: indios con sus turbantes, musulmanes con sus chilabas, mujeres vestidas totalmente de negro y con una especie de máscara metálica que sólo les dejaba ver los ojos... Al principio, las miraba sorprendida (porque siempre caminaban varios pasos por detrás de sus maridos, nunca a su lado), pero luego ya me parecía que formaba parte del paisaje urbano.

Cuando llegué a la estación y salí a la calle, me llamó la atención el bullicio. Justo enfrente de la salida de Victoria Station había un bar con mesas en la calle, y había mucha gente tomando cervezas y comiendo (era mediodía y allí comen mucho más pronto que en España), así que, con mi equipaje me dirigí a la



estación del metro para ir a la dirección que me había proporcionado una amiga de Madrid: una residencia que alquilaba habitaciones.

Llegar al metro fue otro descubrimiento: hay que prestar más atención porque en éste pasan varias líneas por la misma vía, y si coges el que no debes, puedes terminar bastante lejos. Yo ya me estaba cansando de tirar

por mis maletas, y me sorprendió que se dirigieran a mí: una chica india me preguntó si quería que me llevara un bulto. Yo no me lo podía creer: la gente de esa ciudad me parecía de una amabilidad extraordinaria. Por supuesto, le dije que sí y se lo agradecí infinitamente.

Como mi parada estaba cerca, no tardé en llegar. Pero como suele suceder, no siempre encuentras la calle que estás buscando tan pronto como quisieras, y menos en una ciudad desconocida. Así que tuve que poner a prueba, por primera vez en mi vida, mi nivel de inglés. Paré a una chica y le pregunté si sabía dónde estaba la calle Southwell Gardens, y me contestó, pero yo no estaba preparada para oír una frase tan larga y en un acento tan extraño para mí. En resumidas cuentas: que apenas le entendí lo que me dijo y casi me quedé como estaba. Fue entonces descubrí que todo el inglés que había aprendido en todos los años que llevaba estudiando me había servido de muy poco: si no era capaz de comunicarme con los nativos ¿cómo demonios iba a entenderme? Pasadas las semanas, y con el oído más acostumbrado al idioma, empecé a entender a la gente cuando me hablaba, poco a poco, y hasta yo me expresaba con más soltura.

Pero todavía me quedaba mucho por aprender, y no sólo del nuevo idioma.

*** Continuará ***

Pulpo con cachelos

Juan José Bello Llamas

En esta nueva entrega de la Curuja y continuando con la costumbre iniciada en el número anterior me he decantado por una receta, que aunque no típicamente berciana y cuyo ingrediente principal difícilmente se podría encontrar en los ríos de nuestra comarca aunque sí en otros lugares de mayor secano, es una de las que me han acompañado en todas las Semanas Santas desde que tengo uso de razón.

Esta receta es típica del Viernes Santo, ese día en el que esta “prohibido” comer carne (antiguamente de obligado cumplimiento en toda la Cuaresma, pero que ahora se reduce a la comida de ese día). Fruto de esa tradición, es difícil encontrar un bar o cafetería en el que el pinchin de la ronda de cortos correspondiente a un día festivo tenga como ingrediente principal carne y en muchos te ofrezcan una pequeña muestra de este plato.

Desde hace algunos años, la asociación gastronómica Las Rapinas organiza en agosto una gran pulpada en Noceda para todo el que quiera disfrutar de este manjar. Para tamaño evento suele acudir un pulpero profesional. Para quien quiera atreverse a intentarlo a pequeña escala, aquí va la receta.

PULPO CON CACHELOS. Nivel: medio bajo

Ingredientes: (como para 4 personas)

Pulpo (congelado o fresco depende del presupuesto) de 2/3 kg.

Patatas 3 kg.

Pimentón dulce/picante

Aceite de oliva

Sal

1- Limpiar el pulpo. Lo más importante es limpiar el interior de la cabeza, quitarle los ojos y también quitarle el pico presionando hacia fuera. Los tentáculos y el resto limpiar debajo del grifo centrándose en las ventosas. Antiguamente y sin contar con los congeladores actuales, la única forma de conservar el pulpo era desecarlo, por lo que había que meterlo en remojo el día anterior para poder cocerlo, al estilo del bacalao.

2- Calentar agua en un perola lo suficientemente grande para que entre todo el pulpo y se pueda cocer uniformemente. En un principio no añadir sal, aunque para gustos los colores, ya que el pulpo suele venir bastante salado y si es necesario siempre se puede añadir un poco más adelante.



3- Con el agua en plena ebullición coger el pulpo de la cabeza y sumergirlo por los tentáculos 3 veces en el agua caliente. Veréis que se enroscan las patas con lo que se consigue una mejor cocción.

4- Dejar cociendo unos 25 minutos medio tapado a fuego fuerte.

5- Una vez pasado el tiempo se pincha para ver si está duro, como mucho dejar 5 minutos más que si no se empieza a pelar. En este paso es cuando se comprueba la raza del pulpo que nos han vendido. Dicen que el mejor pulpo es el de Galicia y

como tal hay que pagarlo. Otros pulpos, por mucho que se cuezan, van a quedar igual de duros que estén 30 minutos que una hora cociendo.

6- Probar el pulpo para ver el estado de sal y si es necesario añadir un poco más en el agua a gusto.

7- Dejar 25 minutos la perola tapada con el pulpo y el agua fuera del fuego.

8- Pasado el tiempo sacar el pulpo cocido y reservar el agua. El pulpo cortarlo en trozos con unas tijeras pinchándolo por la cabeza y empezando por los tentáculos. No es broma, ¡a que lo que ha quedado no es todo lo que hemos pagado y ha desaparecido de alguna forma! El pulpo mengua mucho al cocerlo.

9- Con el agua sobrante cocer las patatas tras haberlas pelado y cortado en trozos grandes. Añadir sal y dejarlas cocer 25 minutos. No tengáis reparos con las patatas, a mí personalmente y después del susto de ver en lo que ha quedado el pulpo, casi las prefiero solas.

10- Retirar las patatas del agua, que queden bien secas, y colocarlas de base en una fuente. Espolvorear el pimentón dulce (que no se os vaya la mano con el picante) y añadir un buen chorro de aceite de oliva por encima de las patatas. Ser generosos para poder mojar pan. Luego añadir el pulpo por encima de las patatas y volver a repetir la operación con el pimentón y el aceite.

11- Ya sólo queda dar buena cuenta del plato acompañado por una buena barra de pan y un buen tinto Mencía de la tierra.

--- 0 ---

Fotogramas de la memoria

Desde Madrid nos ha escrito Antonio Travieso Núñez por correo postal para enviarnos esta fotografía. Qué mejor explicación que la que él mismo nos presta.



Hola a todos los del Colectivo Cultural “La Iguiada”. Os mando una foto de las casas que hizo mi abuelo “Garelo” en la calle de Los Arcos a la entrada del Barrio de Río. La foto es del 10 de julio de 1956. Todo un documento de cómo era la calle en aquel entonces.

Diccionario nocedense

Manuel Cuenya

Ya hemos llegado al número 13, mal número si no crece, que dicen los supersticiosos, mas queremos que sea el último para este diccionario. Como siempre intentaremos rescatar algunos palabrones, que se nos olvidaron en su día, antes de entrarles a las últimas letras del abecedario.

Babisnar: Lloviznar. Orvayar (orvallar).

Calambrión: Neblina.

Camella: La parte extrema del yugo (jugo), adonde va amarrada la vaca.

Camellazo: Movimiento brusco que hace una vaca cuando está bajo el yugo.

Cruesco: Hueso de una fruta, por ejemplo del melocotón (molocotón).

Encruyecer: Sería como un sinónimo de mal cocer. "Esas patacas están encruyecidas".

Entume: Alguien que no vale gran cosa, aunque también se aplicaba a las partes íntimas del hombre. "Ojalá se le caiga a cachos el entume", se decía con mala saña.

Esturar: Quemar. "se te están esturando las zapatillas".

Íncora: Mala leche

Imalia (la): Vocablo empleado para decir que alguien tiene mucho o todo. "Tengo la imalia".

Pezionera: No es una mujer que amamante a muchos rapaces, sino la parte delantera, el cabezal del carro de las vacas.

Povizna: Polvillo o suciedad que se levanta o cae cuando ha habido un fuego.

Lingio: Topónimo nocedense, sito en el barrio de Vega, por detrás del horno de Bernardo de Paz.

Mauma: Vocablo para expresar descontento. Incluso podría emplearse como sinónimo de limbo. "Estar en mauma".

Miyoya o Millolla: Tuétano de los huesos (Javi Arias dixit).

Merriar: Sinónimo de maullar. Esta palabra también se emplea en La Cabrera.

Ñarrias: Sinónimo de fuerza, energía, vitalidad. "Qué ñarrias tiene ese guaje".

Quiruela: Topónimo nocedense, aunque es propio también de algunos pueblos castellano-leoneses, como Quiruela de Vidriales, provincia de Zamora, de donde es originario el buen amigo Jose. Quiruela es un tipo de brezo.

Retinjar: Vibrar.

Reñigreiro o **Reñugreiro:** Alguien enclenque, ruei, pero con mala raza.

Rezanal: Así se le decía a un rapaz o rapaza que se meaba en la cama. "Levantéste como un rezanal".

Royo: Crudo. "Esas patacas están royas, no cocieron bien".

Rochil (a): Sobrenombre pintoresco.

Sachar o **entresachar:** Cavar la tierra sembrada con un sacho para quitar las yerbas". Término que también se emplea en La Cabrera.

Surracar: remover brasas en un horno de leña. También se utiliza en el juego de la subasta, cuando al contrario se le levanta alguna figura de peso, un cántico, etc. "Voite a surracar ese tresín que llevas ahí".

Soñapadina: sueño breve pero intenso.

Seruendo: trigo que se siembra en primavera, y que no crece mucho. "Déjalo pa seruendo". También pude decirse por extensión y/o afinidad a un rapaz. "Este seruendo".

Suco: surco

Silva: zarza, bosque. Hay un lugar en la serranía de Noceda llamado así. La Silva es también un pueblo del Bierzo, cercano a la Maragatería. La legendaria Transilvania de Rumanía se refiere a la Silva como bosque.

Teresín: Apodo con que se le conocía al señor Santiago, el abuelo materno de algunos buenos amigos. Este señor, al que recuerdo bien, tenía un lagar en el barrio de Vega, sito en la calle de Los Moros. Allí íbamos los rapacines, en tiempo de vendimia, a ver cómo se "estripaba" la uva bajo aquellas vigas de madera descomunales, mientras intentábamos levantar, ayudados de un palo y dando vueltas sobre un eje de madera, una piedra enorme. El contrapeso necesario para que la uva pueda prensarse. Santiago, alias Teresín, contaba historias extraordinarias como la del gato, famosa en el Bierzo. Solía comer sardinas enlatadas en el lagar, acompañadas de buen pan y vino.

Tasqueiro: Apodo con que se conocía a un señor que regentaba un bar en Río. Padre de muchos hijos, entre ellos, el gran Aberto "Loxa".

Tónicas: Así le dicen a Toño, ex alcalde de Noceda. Gracias a él, y gente como Pepe Álvarez de Paz, el pueblo de Noceda comenzó a desarrollarse. Tónicas no proviene de que Toño bebiera tónicas, como algunos creen, sino de que le llamaban Toni, y un buen día se entamó un juego de palabras con Toni y Kas. Y ahí le quedó.

Torcas (Las). Zona de pradera, que linda con Llateos, en el monte de Noceda. Pertenece, supongo, al barrio de San Pedro. Este palabro podría provenir de torcaz, adjetivo aplicado a la paloma. Pues torcaz y torcaza derivan de torca. A buen seguro había y hay mucha paloma torcaz. Recuerdo momentos muy agradables en este lugar, que ya pertenece a los espacios legendarios. Las torcas, según un documento de Fuseros, son castros serpenteados por los accidentes artificiales o naturales. Se convirtieron en lugares de defensa contra la dominación romana. Las Torcas están circundadas por regueras o arroyos donde se escarbaba y lavaba el oro.

Talanco: Yerbajo que crece entre el fruto.

Tiquitiqui: Apodo con le que se conoce a un señor del Barrio de Vega. Originalmente sería tic y tic. Es voz imitativa. Como el tic tac del reloj. Podría ser sonsonete, estribillo, cuchicheo, chala monótona...

Térmiano: Término, límite que se pone en la tierra, para separarla de la del vecino.

Trampa: Rama de un árbol. Más comúnmente para referirse a las de los robles o fuyacos, una vez que han perdido sus hojas.

Tonelada o **Tonada**: Apodo con el que se le conocía a Vicente, un señorín al recuerdo con las vacas en Rocilleiros, en el barrio de Vega. Era un hombre ruín -de ahí podría salir, paradójicamente, lo de tonelada-, y cascarrabias. Churrucu solía decirle a una vaca, aunque es probable que se lo dijera a todas.

Testar o (atestar): Se empleaba este verbo cuando se pasaba el vino de una cuba sucia a otra limpia.

Trascasa: Terrenos que hay en el Barrio de San Pedro, detrás del Ayuntamiento.

Tadonjo: Palo o estaca que se clava en la piertia del carro, para asegurar la carga.

Tadonjada (s): Se empleaba cuando alguien llevaba muy cargado el carro, incluso cuando no llevaba mucha yerba. "Vaya tadonjadas cargaste".

Tadonjera: Bodega situada en el barrio de Río, donde los mozos montan buenas fiestas.

Turriar: Se aplicaba sobre todo cuando las vacas se peleaban, dándose cornadas.

Turriano: Alguien a quien le gusta turriar o pelear.

Tarafín: Singular topónimo. Lugar de pradera donde se juntan la reguera de San Justo y el río de Noceda.

Trasmundo: Confín del mundo, finis terrae. Sugerente nombre de un barrio del pueblo de Las Traviesas.

Tafarro: pequeño, chaparro. Así se les decía a los guajines. “Aparta pallá tafarro”. Sería el equivalente del “escuincle” que dicen en México.

Tañer: arrear el ganado con la iguiada.

Tapín: palo usado para tapar las cubas y cubetos.

Tarrancha: clavo. De ahí el verbo “atarranchar” (sujetar, amarrar).

Túrdiga: helada y borrachera. “Vaya túrdiga que apañó”.

Templano: Temprano

Terraio: bodega, trastero. En la Alpujarra es curiosamente el tejado o la cubierta de la casa.

Tumbirazo: golpe. “Qué tumbirazo llevó”. “Le dio un tumbirazo”.

Trinca la mocha (cambillota): Trincar puede que provenga del inglés to drink (beber). En su sentido literal la trinca la mocha es dar una voltereta. Carambiyare (parecido a cambillota) es irse de la cabeza en la Cabrera.

Teto: ubre de la vaca.

Tito: Se aplica a algo que está o es negro. También se le dice a un perro. “Vienes como un tito”, se le decía a los mineros.

Tornaboda: segundo día de boda. En otros tiempos la boda duraba al menos dos días. Había que alimentar a muchas ánimas en pena. Por supuesto, los invitados no daban regalo a los novios. Vaya chollo para los convidados.

Touzo: tronco de leña. “Echa este touzo nel llumbre”. Toza, en Cuba, es un tronco de árbol labrado.

Tuero: tronco de una berza. “Este vino parece de tueros de berza”, se le dice al vino cuando resulta extremadamente peleón.

Tendal: Lugar donde se cuelga la ropa para secar al sol.

(Tra)bancada: presa hecha con leña, piedras y tierra.

Trafallero: Alguien que habla demasiado y mal, con atropello. “No trafalles que no se te entiende”.

Trusgo: vesgo, visgo o bisgo, birollo, estrábico, bisojo, borracho. “Estás trusgo como un cubeto”.

Truquis: Vocablo de negación. Cuando alguien no quiere algo. “Le dijo que truquis”.

Trocho: palo gordo para meter en la lumbré o nel llumbre.

Topetazo: empujón, golpe, turriazo.

Trumeixo: alguien con mal tipo, gordinflón. “Dígote que sos como un trumeixo”.

Tuérgano: raíz de urz o urce (brezo) que se emplea para calentar la cocina o la calefacción. Se utiliza como sinónimo de duro: “Tienes la cabeza como un tuérgano”.

Tundio/a: erecto, tieso. “Ese rapaz tiene la pija o el pijo tundio”.

Trompición: tropezón.

Trasgo o **trasgu:** Persona que camina con dificultad, como si fuera arrojando el cuerpo a los perros. Asimismo, es alguien que no sabe hacer las cosas. “Sos como un trasgu”.

Túzaro: tuérgano, tuercebotas, botarate.

Tozudo: cabezón.

Tucu o **Tuco:** madero que sirve para sentarse a modo de banquín.

Trócola: Polea. Sin embargo, se le dice a quien está pallá. “Estás como una trócola”.

Trasgadal: Camino o senda en mal estado. Lugar de mala muerte.

Urdiar: sinónimo de ir o salir de estampida. “Urdia pa casa, rapaz”.

Urces: ramas del brezo.

Untuvía o **untavía:** Aún o todavía. También puede ser reproche a alguien testarudo. “Untuvía, demoí, vades a comere de caliente”.

Uñir: uncir a las vacas o bueyes (bueis) al carro.

Urnía: urna

Vaiga: Deformación fonética de vaya, correspondiente al verbo ir.

Veneiro: Es frecuente este topónimo en el Bierzo. Se refiere a zonas ricas en manantiales o nacimientos de ríos. Zona de la Sierra de Gistredo. Deriva de vena, que en latín sería manantial o mina.

Valdegalén: Bonito topónimo para un paraje que está entre Noceda y Losada.

Valtablao: Otro singular topónimo para un lugar que está al lado de Valdegalén.

Valdequiso: Topónimo con resonancias a valle querido, donde se asienta un corón o castro famoso.

Vago (Bago): Conjunto de prados o tierras.

Vallao: Lo que separa unas cepas de otras.

Varal: Palo largo donde se cuelga la matanza del gocho para que se cure al humo de la chimenea.

Vareiro: Así se les decía a los adolescentes que crecían de modo desmesurado. “Este rapaz está hecho un vareiro”.

Vecera: Conjunto de ganado que el pastor lleva al monte. Vecera del concejo. Ganado que se guarda respetando el turno, el rodeo o la vuelta.

Veiga (La): Común topónimo, cuya influencia galega es evidente.

Veigaosana (La): Curioso topónimo nodedense. Lugar del barrio de Vega, donde la Vega podría tener valor curativo.

Vaixín: vaso de vino.

Vilorto o velorto: pajas que se atan por las espigas para amarrar los cuelmos hechos con mies seca (Felisa dixit).

Vituela: tarugullo de madera que se pone en la calabaza para regular la salida del vino (según Felisa Rodríguez). Tapín de madera empleado para que no se desvanezca el vino.

Vriespa: avispa. "Niña, cuídate de que no te pique una vriespa en la crica".

Vrispeiro: emjambre de avispas.

Vrano: verano.

Volandero: Toque festivo de campanas.

Vouces o Bouces (Las): Topónimo nocedense. Bouza, de donde podría provenir, significa terreno en el monte.

Xisco o jisco: pedo silencioso y maloliente. "Vaya jisco te tiraste".

Xardonal o sardonal: Topónimo nocedense y sinónimo de encinar, esto es, lugar poblado de encinas. En este lugar están enterrados algunos inocentes que sufrieron las brutalidades de los nacionalistas durante la Guerra Incivil.

Xaradal: Tierra abandonada, sin cultivar.

Xarmenta (Jarmienta): Sarmientos de las cepas de vid. Xarmenta es una Asociación que promueve *el galego no Bierzo*.

Xato/a o xatín/a: jato, ternero

Xarro/a: jarro de vino

Xebrar: separar al ganado, sobre todo a las ovejas del rebaño, para que cada cual vaya a su corral.

Xebre o **Jebre:** Interjección empleada para arrear el rebaño de las ovejas.

Xenro (Yenro): Yerno.

Xostra: Costra. Postilla.

Xixos o jijos: carne aderezada para ser embutida. En México jijo es como cabrón. "Jijo de la chingada".

Xixas o jijas: Alguien de pocas carnes, delgado. "Este guaje es un jijas".

Xilada: Helada.

Xeito: Actitud. Disposición. "Nun tien xeito ni fundamento alguno".

Xirelo: tirillas, pobre diablo, incauto.

Xustrapazo: Caída, sapazo. "Vaya xustrapazo llevaste".

Xastruela: Alias con que se le conocía a una señora.

Xafra: Monte de Noceda.

Xofra: Alias con que se conocía a una señora. Sofra es el nombre de un restaurante ponferradino.

Yapar (Llpar): Lamer (lamber) un plato con voracidad, o sin ella.

Yateos (Llateos): Lugar de castaños en la Sierra de Noceda. Se suele emplear la expresión: "A esa la ponía mirando pa Llateos".

Zapeira: Gula.

Zarabeto: tartaja. Alguien que se atasca con las palabras. Un tontaina.

Zaramallas: Sinónimo de necio. Así se le decía también a un señor de Bembibre que tenía mucho capital.

Zarrapastro: andrajoso.

Zarramico: Rapaz inquieto y enredador. Correvedile. Que lleva y trae.

Zarramaco: alguien enmascarado, listo para ir de carnaval. Correr los zarramacos es sinónimo de Carnaval. Zarramaco es también un mozo fornido y fortachón, vestido con pieles y cencerros, y con la cara pintada.

Zascandil: alguien que todo lo fisga y cotillea.

Zampón: tragón, que come a dos carrillos.

Zorrupia: ramera, furcia.

Zapo: Apodo con que se conocía a Daniel, un señor de San Pedro, que en paz descanse.

Zarapol: alguien que no sabe "adicarse" o vestirse. Que es zafio.

Zafareño: Dícese de un rapaz bien alimentado, lucido, gordo.

HOTEL EL VERDENAL

TELF: 987 517 320
consultas: info@elverdenal.com

Situado en un entorno verde, fresco, verde, repleto de fauna y vegetación. Un lujo rodeado de naturaleza con toda la comodidad.



en Noceda del Bierzo. Te esperamos



ELAGAS, S.L.
OFICINA TÉCNICA
INSTALACIONES ELÉCTRICAS A.T y B.T.
TALLERES: Electrónica Industr.
Bobinados, Motores y Bombas
Teléfs. 987 42 53 17 . Fax 987 42 52 99
Polígono Montearenas . PONFERRADA (León)

¡¡No te desconectes!!

Sigue el vuelo del **Colectivo Cultural "La Iguiada"** en

www.nocedadelbierzo.com

